

contradicción infinita entre la afectividad humana y la norma familiar.

Pero tras el primer excedente y la aparición del mercado surge, desde el fondo de la historia, un estado ambivalente: de un lado el mercado preserva y facilita la ampliación de la morfología social comunitaria, de otro dispone a su fractura. El mercado, en efecto, sirve a un proceso de abstracción productiva que oscurece el valor de uso y disfrute de los bienes en el seno de la comunidad. Juan B. Fuentes señala aquí una *caída*, el afán de cuya reparación genera la forma política de las sociedades históricas y acerca de cuya naturaleza ha discurrido siempre la filosofía política. En efecto, la estructura política sirve a la contención de la deriva económico-abstracta del mercado teniendo como norte la realidad *metapolítica*, criterio y sentido de la vida antropológica, de la evocada morfología social comunitaria. Así la historia universal, articulada en torno al problema de las relaciones entre comunidad y universalidad, conocerá tres figuras metafísico-políticas: la antigüedad pagana, la civilización católica medieval y la edad moderna.

A esta luz la figura teológico-política de la cristiandad medieval aparecerá como articulación ejemplar de las ideas de comunidad y universalidad y su teología dogmática brillará en su honda sutileza antropológica. En efecto, sus dogmas cruciales —Trinidad y Encarnación— comportan «... el proyecto de una universalidad que sólo puede, y debe, propagarse e ilimitadamente, *con respecto a cualesquiera terceros pueblos o comunidades posibles de modo que se preserven precisamente las relaciones comunitarias* en el seno de estas comunidades, así como entre todas ellas». La forma de la comunidad universal es fijada doctrinalmente por el juego conceptual articulado entre las ideas de «inmanencia», «trascendencia», «pecado original», «libertad» y «Gracia». Juan B. Fuentes revela así la antropología inmersa en una construcción teológica que habría servido

al proyecto de una comunidad universal y cuya norma rectora reza: «Tomar siempre como referencia meta-política de la acción política a la vida comunitaria universal en cada caso realmente existente y efectivamente posible como una instancia que, en todo caso, siempre antecede, sustenta y trasciende dicha acción política, y en función de la cual, y sólo en función de la cual, tiene sentido la acción política».

Este proyecto habría sido históricamente barrido en el moderno curso de reducción tecno-económica del mundo, de suerte que la política moderna, oscilante entre el Estado y el Mercado, hubiera venido a ignorar cada vez más la citada norma. Ante este proceso, la rebeldía modernista se resuelve, por su parte, en una negación vacía del vacío moderno en el que se arrojan, sometidos a su asimismo negativa suspicacia, los últimos restos de realidad vital comunitaria. Freud tiene aquí su lugar en la historia. Juan B. Fuentes mantiene abierta, sin embargo, una vía a la esperanza: abrazado a los vestigios de nuestra existencia comunitaria, aún se afirma en el naufragio. Entendemos que lo dicho basta para dar idea de la dimensión de esta obra, así como para manifestar la singular potencia de un autor cuyo nombre deja, con este libro, de necesitar presentación.—FERNANDO MUÑOZ.

D'ORS, EUGENIO, *Las aporías de Zenón de Elea y la noción moderna del Espacio-Tiempo* (Colección Opuscula Philosophica, Ediciones Encuentro, Madrid, 2009). 135 pp., ISBN: 978-84-7490-955-5.

Eugenio d'Ors (1881-1954) es muy conocido en los ambientes culturales españoles por sus reflexiones filosóficas sobre la cultura y el arte. Sin embargo, son menos conocidos sus ensayos de temática epistemológica, psicológica, pedagógica y literaria. Buena prueba de su formación clásica y de su conocimiento de la ciencia contemporánea (a principio del siglo xx) es la presente obra, que había permanecido iné-

dita y se publica por vez primera. En ella se ofrece una exposición muy técnica y detallada, tanto de las aporías de Zenón de Elea, como de la noción moderna del tiempo propuesta por el físico y matemático Eugene Minkowski (1875-1972) que propuso magistralmente el modelo de cuatro dimensiones de la realidad (espacio + tiempo). Para el autor, las aporías de Zenón y el espacio-tiempo son la gran contribución de la filosofía de principio del siglo xx entre intelectualismo y antiintelectualismo. Este texto corresponde a la memoria que d'Ors presentó para la obtención del grado de doctor en Filosofía en la entonces Universidad Central de Madrid en 1913. Con una excelente introducción de Ricardo Parellada, este texto tiene gran interés para los estudiosos de la Filosofía de la Naturaleza.—L. SEQUEIROS.

PIRENNE, HENRI, *Mahoma y Carlomagno* (traducción de Esther Benítez, prefacio de Jacques Pirenne y F. Vercauteren, Madrid, Alianza, 2.ª ed., 2008). 245 pp.

Es algo hoy ampliamente admitido que la investigación filosófica no puede desentenderse de la interlocución con los diferentes saberes científico-naturales y humanísticos. Entre ellos, destaca la historia, entendida como el esfuerzo de comprender la vida de la humanidad en épocas pasadas y de cómo nuestro vivir contemporáneo viene de la comprensión de lo que nos ha precedido. La historia, así entendida, ayuda a la comprensión de la historia de la filosofía. No se trata de que nos ayude a entender el proceso interno de las ideas filosóficas, lo que nos llevaría a un grueso determinismo. La filosofía es un pensar centrado en lo esencial cuyo devenir ha de entenderse, primeramente, a partir de la conexión de unos pensamientos con otros. Sin embargo, esta autonomía no ha de verse desvinculada del contexto de la vida humana concreta; la filosofía no viene determinada por las condiciones

empíricas de la vida, ciertamente, pero tampoco no indiferente a ellas y aunque éstas no actúen de causa determinista, sí lo hacen de motivación para el pensar filosófico, que se ve impelido a dar respuesta a la situación concreta que vive la humanidad en cada momento.

Un momento histórico de especial importancia en la comprensión de la historia de la filosofía es el paso de la Antigüedad a la Edad Media, pues en ella se fragua la asimilación de los conceptos de la filosofía grecolatina, determinante para el pensamiento filosófico durante siglos y cuya influencia se hace sentir, más o menos explícitamente, hasta nuestros días. En esta tarea de la comprensión de los inicios de la Edad Media, el libro de Henri Pirenne que aquí comentamos es un clásico indiscutible y una referencia de primer orden.

*Mahoma y Carlomagno*, de 1935, es obra póstuma del célebre historiador belga Henri Pirenne que Alianza Editorial ha reeditado después de su primera aparición en español, en esta misma editorial, en 1978. Se trata de una primera versión completa, la cual tendría que haber sido sujeta a una revisión. El hecho de que el texto que hayamos recibido sea una primera versión explica la naturaleza peculiar de la obra: por un lado, es un tratado completo, en el que Pirenne desarrolla sus tesis hasta las conclusiones; por otro lado, sin embargo, se trata de un trabajo en el que Pirenne se expresa, en ocasiones, en un estilo muy personalizado, como si hubiera escrito primero el libro para sí mismo, estilo personal que es el que (como se nos comenta en el prefacio) Pirenne solía pulir en la revisión.

La tesis central de este libro es que el cambio que realmente condujo a la Edad Media en el occidente europeo, en las formas sociales y políticas que le son propias, no fue el de las invasiones germánicas, sino la irrupción del Islam. En efecto, el final del Imperio Romano de Occidente no supuso el fin del orden social, jurídico y